

*De mi casa salió el sepelio;
yo, encabezando el duelo,
caminando hacia el cementerio
con la moral caída por el suelo.*

*La gente empezó a desfilar
y la banda de Pablo a tocar,
martilleando fuerte mis sienes
el sonido del instrumental.*

*Por la marcha fúnebre, quedé inerte
y con mis ojos lágrimas vertía
igual que un poeta vierte
sus estrofas en la poesía.*

*Lamentos daba el viento
que se escapaban en la ausencia,
con notas de sufrimiento
y oraciones de penitencia.*

*Fue una triste procesión
que caminaba lentamente,
que con orden y emoción
fue formando la gente.*

*Mis ojos iban clavados
en su modesto arcón de madera
y con paso lento y amargado
mi pena, caminaba sin frontera.*

*El hábito de franciscano
llevaba como rico ornamento,
para él, grande fue ese día
y triste para mi el momento.*

*Por las calles seguía caminando
la funeraria lentamente,
tembloroso iba yo andando
y sin poder levantar mi frente.*

*Encima de su funesto arcón
dos recuerdos de su vida
con él iban en unión,
su digna batuta y gorra de director.*

*El emblema musical destacaba
viéndose con gran esplendor
y aún más la lira brillaba
con los vivos rayos del sol.*

*Buen camino le habrá marcado
su lira que siempre le fue leal
y Santa Cecilia lo habrá guiado
con música celestial.*

*Bien sabemos que es temporal
la banda que hace la humanidad,
pero la divina banda celestial
es para toda la eternidad.*

*El solfeo siempre estaba enseñando
y mucho en este mundo sufría,
si algún músico o educando
a dar clase no acudía.*

*Como en la gloria nada aterra
nuevos discípulos podrá sacar,
todos los que en la tierra
no le dio tiempo a enseñar.*